

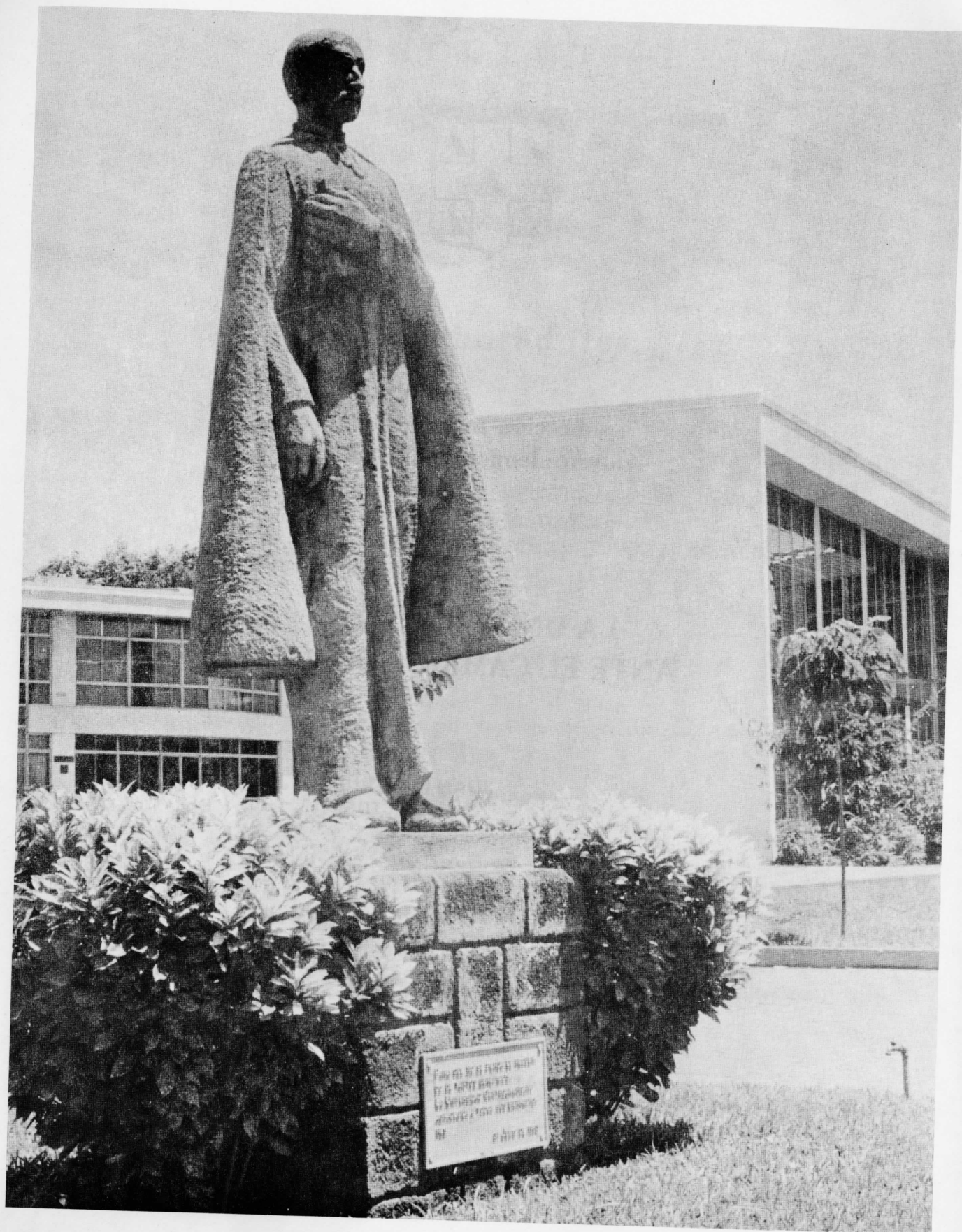


**Lección Inaugural**  
**Año Académico 1977–1978**

**LA UNIVERSIDAD**  
**ANTE EL CAMBIO SOCIAL**

**JUAN B. ARRIEN, S. J.**  
**RECTOR**

**UNIVERSIDAD CENTROAMERICANA**  
Managua, D. N., 31 de Julio de 1977



## A MANERA DE PREAMBULO

Antes de iniciar nuestra lección inaugural 1977/1978 titulada “La Universidad ante el cambio social” es preciso delinear brevemente lo que se entiende por cambio social. Siempre hay cambio. “Vivir es cambiar y vivir mucho es haber cambiado mucho” decía Newmann. Pero en nuestra época han sido tan rápidos y radicales los cambios, que el hombre está viviendo un período nuevo de su historia. Esto hace que lo que más caracteriza al mundo de hoy sea precisamente el cambio. Curiosamente la misma Constitución Pastoral “Gaudium et Spes” del Concilio Vaticano II sobre la “Situación del Hombre en el mundo de hoy” partió de este hecho: el cambio.

El cambio abarca todos los elementos que integran la vida personal y social de los hombres, es un “signo común de nuestro tiempo”, el cual será necesario estudiar, calcular sus efectos presentes y futuros, exteriores e interiores en los hombres; apreciar en sus grandes logros; entender para ayudar a encauzarlo.

Aceptando el cambio como un hecho, será preciso avanzar hasta el contenido mismo del cambio. Y aquí adquiere su pleno significado, significado impuesto por las condiciones objetivas que rigen la vida de muchos hombres e implantan unas relaciones personales y sociales determinadas. A esto se refiere Medellín cuando afirma: “La situación de cambio que atravesamos, nos exige actitudes nuevas

para una reforma urgente, global y profunda de estructuras” o cuando enfatiza “En América Latina estas actitudes se definan principalmente en torno al problema social —llámese “promoción humana” “progreso”, “revolución”, etc.

Evidentemente, las condiciones particulares y los problemas sociales de nuestros pueblos están acentuando en el proceso de cambio, común a todos los sectores de la vida, la realidad del cambio social.

Se entiende por cambio social la acción consciente, deliberada de los hombres, en el proceso de transformación histórica de la sociedad en su totalidad (estructuras socio-económicas, políticas, ideológicas y axiológicas) con miras a la construcción de una nueva sociedad y un hombre nuevo, pleno, humano, en cuanto que el hombre es el principio y fin de la historia.

Esta definición constituye el punto claro de referencia de cuantas veces nos referimos al cambio social en el transcurso de esta lección, puesto que el tema del cambio social ha sido esgrimido por distintos partidos, clases o movimientos políticos, como parte vital de sus respectivos programas o divisas.

En esta lección inaugural del curso académico 1977/1978 trataremos de señalar la manera en que la Universidad puede contribuir al cambio social y a la vez de mostrar las limitaciones que condicionan su participación.

**SE ENTIENDE POR CAMBIO SOCIAL LA ACCION CONSCIENTE, DELIBERADA DE LOS HOMBRES, EN EL PROCESO DE TRANSFORMACION HISTORICA DE LA SOCIEDAD EN SU TOTALIDAD.**

# **1. La Universidad se mueve entre la dependencia y la autonomía respecto al sistema total del que forma parte.**

¿Qué debe y puede hacer una Universidad con relación al cambio?

Debe orientar su acción total hacia el cambio colaborando en la búsqueda e implementación de un bien posible en contraposición al mal presente.

Pero ¿lo puede hacer?. Como parte de la sociedad y de un sistema socio-económico-político y cultural, ¿no está la Universidad condicionada, determinada y atenazada a una acción que a lo sumo contribuye a cambios que restablecen incesantemente el equilibrio del sistema existente sea de la índole y tipo que éste fuere?

Esta pregunta es importante porque no pocas veces se ha creído que de la Universidad depende todo así como en otras ocasiones se le culpa a la Universidad de ser causa o, al menos, cómplice de todos los males existentes.

Partiendo del hecho de que la Universidad se debe a una colectividad nacional histórica y concreta de la que recibe el ser y de cuyos recursos se nutre; ese deber se supone, por una parte, cierto condicionamiento o dependencia y por otra, cierta autonomía.

Entre esta dependencia y esta autonomía se debate toda la realidad operativa de una Universidad.

Como parte de un sistema socio-económico, cultural y político, la Universidad estará fuertemente condicionada por la estructura e intereses de ese sistema, los que además de imponer sus leyes, exigirán la permanencia y la reproducción de los elementos que la componen. Como parte muy específica y privilegiada de un sistema socio-económico-cultural y político, la Universidad tiene un margen de autonomía para hacer revertir su acción histórica sobre ese sistema pudiendo influir en la transformación de los elementos que lo componen e incluso en la creación de nuevos elementos que sustituyan a los existentes y así posibilitar un verdadero cambio social.

No quisiera insistir demasiado en la dependencia, aspecto ampliamente planteado por muchos modelos de análisis.

No quisiera insistir demasiado en la dependencia impuesta por los intereses del sistema capitalista dentro del cual dicha dependencia es connotación indispensable para el desarrollo de tal forma que la situación o el estudio de "atraso" de nuestros países respecto a las sociedades desarrolladas es condición estructural y necesaria para explicar el desarrollo de los países avanzados.

Tampoco quisiera insistir demasiado en la dependencia para no dar la impresión de que debido a ella la Universidad está atenazada y determinada para un solo cauce de acción. El echar la culpa a otro es un recurso demasiado infantil e incompatible con cualquier tipo de responsabilidad.

**COMO PARTE DE UN SISTEMA SOCIO-ECONOMICO, CULTURAL Y POLITICO, LA UNIVERSIDAD ESTARA FUERTEMENTE CONDICIONADA POR LA ESTRUCTURA E INTERESES DE ESE SISTEMA, LOS QUE ADEMAS DE IMPONER SUS LEYES, EXIGIRAN LA PERMANENCIA Y LA REPRODUCCION DE LOS ELEMENTOS QUE LA COMPONEN.**

Quisiera más bien desentrañar el margen de autonomía y posibilidad que tiene una Universidad para influir en el sistema, procurando y provocando su posible cambio toda vez que éste sea necesario para el bienestar y realización de todos los ciudadanos. Esto supone ya creer en la Universidad como agente de cambio social en contra de afirmaciones que ven en la Universidad un medio para afianzar el "statu quo" o una enajenación del conocimiento que pertenece esencialmente a toda la comunidad.

Pero no quisiera pecar de optimista o ingenuo. Quisiera dar con la medida, lo más exacta posible, de ese margen de autonomía y quisiera encuadrar esa autonomía dentro del momento histórico presente y dentro del contexto socio-económico-cultural y político en el que vivimos. El margen de esa autonomía es relativamente estrecho, pero por ello no deja de ser margen de acción.

Esto se fundamenta en que la educación como parte de la superestructura no está sujeta mecánicamente a la infraestructura socio-económica, sino que registra una acción relativamente independiente si se atiende a las dos funciones principales de la educación: la socialización y la selección social.

La Universidad, como la parte más cualificada y especializada del sistema educativo, atendiendo a su función de socialización contribuye a hacer aceptar la ideología de la clase dominante. Esto lo hace a la par que transmitiendo "contenidos ideológicos", inculcan-

do los condicionamientos ideológicos de la ideología, pero lo hace con un cierto grado de autonomía. Basta pensar por ejemplo en estudiantes convertidos a valores opuestos a los representados por la institución, o a la posibilidad que el espíritu crítico que fomente la formación universitaria en el dominio intelectual se vuelve frecuentemente contra los supuestos y contenidos de la ideología de dominio.

Por otra parte por su función social, la Universidad refuerza el dominio y tiende a reproducir la configuración de clases prevalente. Pero también esta función se lleva a cabo con gran elasticidad debido a: 1) la necesidad de proporcionar profesionales requeridos por una economía de expansión que obliga a incorporar a estudiantes de estratos inferiores; 2) la educación superior se va abriendo por necesidad a clases intermedias; 3) la convivencia de profesores y estudiantes de diverso origen social con diferentes posiciones de clase.

Todo ello convierte a la Universidad en un campo de lucha donde resulta difícil su selectividad social.

Por fin, la Universidad al proclamarse "autónoma" como institución y al enarbolar la libertad de cátedra y su función crítica, es obvio deja a sus funciones institucionales abiertas a posibilidades considerables de autonomía.

**TODO ELLO CONVIERTE A LA UNIVERSIDAD EN UN CAMPO DE LUCHA.**

No obstante, el propio sistema social se encarga de limitar esa autonomía hasta dimensiones tolerables.

Por ejemplo la “radicalización” que se vive en la Universidad queda “absorbida” y “diluida” por el sistema cuando el egresado se instala en él.

## **2. Entre la Universidad y la Sociedad surgen tensiones y ambivalencias que conllevan la posibilidad de contribuir al cambio social.**

Al moverse la Universidad entre dependencia y autonomía surgen tensiones bien definidas entre Universidad y sociedad.

En la sociedad existen múltiples procesos en continuo desarrollo vgr. lucha por el poder, formas de movilidad de ciertos grupos, concientización y cuestionamiento de los valores vigentes etc., no habiéndose aún hecho un estudio complejo y sistemático de la manera como se comporta la universidad —o el sistema educativo en su conjunto—, ante esos procesos.

De un modo general podrían distinguirse en esos procesos, unos que tienden a afianzar el “statu quo” como situación interna y externa de dependencia y otros que tienden a modificar esa situación disminuyendo la dependencia. De esta manera es posible analizar si determinados comportamientos de las universidades, consideradas como instituciones sociales, favorecen o impiden el llamado “cambio social”, es decir, si inciden positiva o negativamente sobre los procesos sociales

con miras a lograr cierta autonomía de la sociedad dependiente.

Todo lo anteriormente expuesto nos sitúa en una serie de tensiones que necesariamente surgen entre Universidad y Sociedad:

Señalemos algunas:

**2.1. La Universidad genera modelos culturales** (normas, valores, ideologías) explícitas o implícitas, que tienden a vincularse con el modelo cultural dominante, por participar en la estructura del poder social.

Pero, por otra parte, **también genera o puede generar alteraciones en el modelo cultural vigente o cuestionar su valor y legitimidad.** Así por ejemplo, puede manifestarse un conflicto entre las maneras de conocimiento que genera la Universidad (con sus consecuentes interpretaciones de la sociedad) y del modelo cultural sostenido por un determinado sistema o las nuevas categorías de valor emanadas de las actividades universitarias pueden contradecir o afianzar el modelo cultural establecido.

A veces la Universidad genera re-interpretaciones de la situación nacional, que están en pugna con la interpretación que sustenta el sistema social.

Lo cierto es que de esta tensión se derivan para la Universidad posibilidades tanto para impulsar el cambio del sistema social como para afianzarlo.

**A VECES LA UNIVERSIDAD GENERA RE-INTERPRETACIONES DE LA SITUACION NACIONAL, QUE ESTAN EN PUGNA CON LA INTERPRETACION QUE SUSTENTA EL SISTEMA SOCIAL.**

2.2. A través de sus actividades institucionales (vgr: formación de recursos humanos, la orientación de las investigaciones, la determinación de los contenidos docentes, etc.), **la Universidad participa en la producción de bienes y servicios.**

Su propia razón de ser como institución que desempeña funciones útiles a la sociedad, la lleva a afianzar el funcionamiento de ésta.

Esto no obstante, por el carácter difuso que tiene la causalidad de los fenómenos sociales, la satisfacción de los requerimientos sociales por parte de la Universidad, no siempre significa un reforzamiento del funcionamiento social. Se da el caso de que presiones internas por ejemplo una escuela vgr. de sociología, fenómenos estudiantiles etc. inducen a la Universidad a comportarse con cierto grado de disfuncionalidad, pueden encontrarse ejemplos; ilustrativos en las preferencias de temas de investigación o en la temática de los programas de difusión cultural, que contravienen el orden social, económico o político.

2.3. Como todo sistema educativo, la Universidad **desempeña una función selectiva:** separa y prepara élites para ciertas funciones sociales especializadas. Esta selección se lleva a cabo conforme a determinados criterios, con frecuencia implícitos que justifican ideológicamente el dominio de la clase dominante.

De los criterios de la selectividad del sistema educativo dependerá vgr. el acceso a la educación, el éxito académico, la perseverancia

hasta el título académico, lo mismo que posteriormente el acceso a las jerarquías de empleo, distribución del ingreso en función del nivel educativo, la participación en el poder y otros beneficios sociales.

Dadas las características de las sociedades latinoamericanas cuyos sistemas educativos se hallan en acelerada expansión, vemos que la selectividad social de la educación y su capacidad de reproducción de la estructura social están sujetas a interesantes alteraciones. Así la Universidad contribuye a regular —favoreciéndola o frenándola— la movilidad social y el grado de apertura de la sociedad. La Universidad **rompe frecuentemente las influencias de la reproducción de la estructura social** repercutiendo directa o indirectamente en el cambio social.

2.4. La Universidad es, además, **una institución de legitimación social** e incluso de legitimación de la diferencia social al legitimar quiénes enseñan, qué enseñan, cómo lo enseñan, en qué código se enseña y, por supuesto para qué se enseña.

Sin embargo también aquí se mueve cierta ambivalencia, puesto que si bien es cierto que la Universidad contribuye fundamentalmente a la estabilidad, **también puede contribuir al cambio** vgr: abriendo sus puertas hacia personas de estratos económicos inferiores.

En este sentido es muy común en los sistemas educativos latinoamericanos orientar hacia la Universidad sin abrir salidas laterales mediante

**ASI LA UNIVERSIDAD CONTRIBUYE A REGULAR —FAVORECIENDOLA O FRENANDOLA— LA MOVILIDAD SOCIAL Y EL GRADO DE APERTURA DE LA SOCIEDAD.**

carreras intermedias, técnicas, cortas que tal vez no conllevan el prestigio social de un título universitario pero que son de suma importancia para un desarrollo armónico y equilibrado de un país.

A este respecto la Universidad puede favorecer la dinámica de un cambio reformando su estructura hacia una limitada diferenciación de salidas académicas que suavice el elitismo, lo que puede hacer mediante la presión para que se amplíe el área de carreras intermedias dentro del sistema educativo e incluso criticando el excesivo poder social que tiene ella misma.

2.5. Con lo anteriormente expuesto se comprende que si bien la Universidad **refleja o reproduce estructuras externas y formas de relación humana características, puede hacer que coexista en su seno una organización que no corresponda totalmente a la organización social externa.** Las Universidades latinoamericanas se han distinguido por ciertos tipos de organización (gremios o sindicatos del personal, asambleismo, participación estudiantil, etc.) que se apartan de ciertas formas de organización, gobierno, gestión vigentes, de hecho, en muchos países.

2.6. La formación universitaria **tiende a reproducir**, por la misma índole de la actividad intelectual, **personas de juicio crítico y por ende de juicio autónomo.**

Este juicio crítico y autónomo vigente institucionalmente en autoridades, profesores y

alumnos, constituye una potencialidad de la Universidad para contribuir al cambio social, aunque en la práctica conviene señalar su enorme limitación para formar en los universitarios valores de servicio y, porque de hecho muchos aceptan libremente el orden establecido.

Todas estas tensiones ambivalencias, situaciones ambiguas son de gran importancia para ubicar realísticamente la acción de la Universidad en contextos como el nuestro, porque en ellos es posible precisar las zonas de disfuncionalidad tolerada por el sistema social y en consecuencia el margen del que dispone la acción total de una Universidad.

Así, realizando una función explícita, socialmente aceptada, es posible a la Universidad cumplir otra implícita que —en cierta manera y dentro de ciertos límites— contradice la estabilidad del sistema y refuerza tendencias de cambio social.

### 3. Posibles posiciones de la universidad ante el cambio social.

Por amplia que sea, en teoría, la gama de posibles acciones de la universidad para promover el cambio social, no todas ellas son congruentes con su naturaleza de institución hecha para buscar la verdad. Importa, por tanto, examinar ciertas posiciones que hoy por hoy suelen defenderse respecto al papel de la universidad en el cambio social. Ordenaremos estas posiciones “de menos a más”, según que

**ESTE JUICIO CRITICO Y AUTONOMO VIGENTE INSTITUCIONALMENTE EN AUTORIDADES, PROFESORES Y ALUMNOS, CONSTITUYE UNA POTENCIALIDAD DE LA UNIVERSIDAD PARA CONTRIBUIR AL CAMBIO SOCIAL.**



expresen un grado mayor de confrontación social y política, y haremos ver por qué sostenemos que la posición “reconstruccionista” (que expondremos en quinto lugar) es la que salva a la vez la eficacia para la acción social y las características específicas de la universidad.

**3.1. Academicismo.** Esta primera posición sostiene que, siendo la universidad una institución orientada al saber, no puede rebasar su propia naturaleza académica. Su contribución a la resolución de los problemas sociales no puede consistir sino en el estudio científico de esos problemas y en la formación de personas preparadas para la conducción social.

Esta posición favorece generalmente una concepción de la ciencia como neutral en materia de valores, una visión de la acción política como extraña a la actividad académica y una conciencia de que la institución universitaria está fuera o “por arriba de” los procesos sociales que generan la injusticia.

**3.2. Cooperación al Desarrollo.** En esta posición se asigna a la universidad, enfatizando también su carácter académico, una función explícita de contribución al desarrollo y a la resolución de los problemas sociales. La universidad debe, se dice, producir modelos de desarrollo basados en valores humanos y establecer indicadores que permitan evaluar el progreso que se realiza. Así, por ejemplo, se debe medir el desarrollo no por las realizaciones cuantitativas globales, sino por índices

de bienestar mínimo alcanzados por las mayorías. De esta manera hace la universidad su aportación específica a los problemas sociales, sin contravenir su naturaleza de institución dedicada a la investigación y la docencia.

**3.3. Conciencia Crítica.** La función básica de la universidad ante la sociedad está definida, en esta posición, por ser instancia crítica. Somete a juicio la marcha de la sociedad, la critica, propone soluciones alternativas y procura formar entre los universitarios primero y en la sociedad después, este sentido de crítica social. Para algunos esta función crítica se enmarca en un proyecto revolucionario, en cuanto que la universidad es hoy vanguardia substitutiva de las clases oprimidas que no pueden expresarse por sí mismas.

En la práctica esta función crítica llevará a acciones diversas que expresen el “compromiso social” de la universidad, pero en dichas acciones se atenderá más a su capacidad simbólica que a su eficacia política pues, se reconoce, la universidad no es una institución hecha para la lucha política directa.

**3.4. Comunidad Ejemplar.** Aquí se ubicaría otra posición que puede o no acompañar las anteriores o alguna de las subsiguientes. La que sostiene que la función principal de la universidad en el cambio social consiste en que realice internamente nuevas maneras de relación humana y se constituya en una comunidad que ejemplifique en pequeño y

SOMETE A JUICIO LA MARCHA DE LA SOCIEDAD, LA CRITICA, PROPONE SOLUCIONES ALTERNATIVAS Y PROCURA FORMAR ENTRE LOS UNIVERSITARIOS PRIMERO Y EN LA SOCIEDAD DESPUES, ESTE SENTIDO DE CRITICA SOCIAL.

como por anticipado, lo que puede llegar a ser la convivencia social.

La aportación de la universidad al cambio social consistiría, según esto, en dos cosas. Por una parte, lograr la conversión valoral de los universitarios, de manera que se les prepare a comportarse anómicamente respecto a las demandas del sistema social vigente. Por otra parte, constituirse como una pequeña estructura disfuncional que pudiera actuar como "gene de transformación de la sociedad".

**3.5. Acción "Reconstruccionista".** En esta posición se reclama de las universidades latinoamericanas, por la coyuntura histórica en que viven, que sin mengua de su naturaleza académica, la calidad docente y el rigor científico, intervengan directamente en acciones tendientes a promover el cambio social.

Incorporando la posición 2 (cooperación al desarrollo) y 3 (conciencia crítica) e insistiendo también, como la 4, en la conversión subjetiva de estudiantes y maestros, se asigna a la universidad un papel directo y activo en la conducción de proyectos sociales que pretenden contribuir a transformar estructuralmente —reconstruir— la sociedad.

Es importante notar que, según esta posición, la universidad acepta comprometerse con acciones de cambio social, solidarizándose con los intereses de las clases necesitadas, pero excluyendo siempre —como un límite incompatible con su naturaleza de universidad— la organización política de las masas populares.

Un proyecto reconstruccionista puede, en consecuencia, estudiar las necesidades populares y las maneras de satisfacerlas, interactuar con la comunidad para ayudarla a superarse y solidarizarse con sus intereses; pero no podrá involucrar directamente a la universidad como institución en una lucha de carácter directamente político (fuera de algunas acciones simbólicas que sí deban aceptarse). En esta posición se considera que la universidad no está capacitada para esa acción política y que ese tipo de interacciones, además de constituir con frecuencia un abuso de la autonomía universitaria para fines que no le son propios, deterioran la aportación específica que se espera de la universidad como una institución centrada en el conocimiento y la crítica social.

**3.6. Acción Política Directa.** En esta posición, en cambio, se considera a la universidad como agente no sólo de proyectos de desarrollo, sino de acciones políticas concretas en favor del cambio social. Si un proyecto de desarrollo popular, por ejemplo, requiere llegar a una confrontación entre la comunidad afectada y una instancia de poder, la universidad no sólo pondrá su fuerza moral al lado de la comunidad popular, sino que intervendrá directamente y en cuanto institución en organizar la acción política necesaria.

**3.7. Acción Revolucionaria Directa.** Más avanzada es la siguiente posición, sostenida explícitamente por varios autores latinoamericanos (por ejemplo Varsavsky) y que consiste en supeditar la universidad al proyecto revolucio-

**PERO NO PODRA INVOLUCRAR DIRECTAMENTE A LA UNIVERSIDAD COMO INSTITUCION EN UNA LUCHA DE CARACTER DIRECTAMENTE POLITICO (FUERA DE ALGUNAS ACCIONES SIMBOLICAS QUE SI DEBAN ACEPTARSE).**

nario global y concretamente a la acción revolucionaria violenta.

En todo rigor, entonces, se reclama que la universidad ofrezca cursos vinculados directamente con la acción revolucionaria (no sólo cursos de indoctrinamiento ideológico sino otros, por ejemplo, sobre cómo paralizar una ciudad inutilizando sus servicios públicos, cómo entrenar militarmente a los campesinos) y se requiere de los universitarios todas las cualidades indispensables en un buen caudillo revolucionario.

**3.8. La Disolución de la Universidad.** Una posición aún más extrema que la anterior es la que sostiene que, en un horizonte de socialismo utópico, la universidad debería procurar su propia destrucción, dado que representa una apropiación privada, injusta, del conocimiento. Del mismo modo que el Estado enajena el poder colectivo, y la propiedad privada la riqueza social, también la universidad representa una enajenación del conocimiento, que debe ser devuelto a la sociedad.

No por utópica deja esta posición de tener trascendencia práctica para el comportamiento institucional de la universidad ante el cambio y los conflictos sociales.

En síntesis podríamos decir lo siguiente:

La universidad no puede contentarse con las posiciones que la limitan a un quehacer especulativo o a una forma de conciencia

crítica, immanente e inactiva. Tampoco puede desbordarse hacia acciones políticas que la rebasen, la exponen a graves riesgos de represalias y, en el fondo, resultan incoherentes con su naturaleza específica de institución hecha para buscar la verdad.

La acción transformadora, por otra parte, le es indispensable si ha de aprehender la realidad nacional a través de una praxis directa; y si ha de intentar formar la conciencia de sus profesores y estudiantes a través de experiencias vividas. La “democratización” de la Universidad en un sentido cualitativo (mucho más profundo que el que atiende sólo a ampliar el acceso de las clases sociales más necesitadas) consiste básicamente en que, como institución, aprehenda toda la realidad y ponga el peso de sus actividades académicas del lado de la justicia; esto no se logra sino a través de proyectos concretos que envuelven a grupos de estudiantes y profesores en la realidad social y los fuercen a relacionar el estudio y la investigación con las necesidades auténticas de las grandes mayorías.

Esta posición que procura conjugar la eficacia del cambio social y la naturaleza misma de la Universidad, tropieza con fuertes críticas por parte de quienes exigen de la Universidad una acción política directa precisamente por la influencia que para el cambio social supone el poder de la Universidad.

La palabra “política”, “acción política de la Universidad”, está llena de ambigüedades o de significados teóricos y prácticos diferentes.

LA ACCION TRANSFORMADORA, POR OTRA PARTE, LE ES INDISPENSABLE SI HA DE APREHENDER LA REALIDAD NACIONAL A TRAVES DE UNA PRAXIS DIRECTA.

Nadie duda que la Universidad sea y deba ser una realidad política puesto que la Universidad nace en un momento determinado de la historia para responder a unas necesidades determinadas y con unos medios determinados. Sólo esto implica una dimensión política. El carácter distinto de Universidad no estará entonces en no cumplir con su misión política sino en cumplirla de otra manera.

Hay dos formas inadecuadas y falsificadoras de cumplir con esta misión política. Una la de contribuir a robustecer el sistema imperante, otra la de enfrentarse con el sistema, sobre todo con esa parte del sistema que es el Estado, según el modo de hacer un partido político de la oposición o de las organizaciones populares cuya actividad está determinada por el objetivo principal de la toma del poder del Estado.

Se entiende pues aquí por Universidad política una Universidad:

- a) que pretende positivamente incidir sobre la reestructuración de la sociedad, de los poderes sociales.
- b) que en la configuración de la propia actividad tanto hacia dentro como hacia afuera, tenga en cuenta lo que es y debe ser la realidad nacional en su concreta situación estructural y coyuntural.
- c) que tenga un juicio y una opción fundamentales sobre la realidad política como un todo y sobre la dirección que ha de dársele a esa realidad política.

- d) que permanentemente se pregunte por qué fuerzas de la sociedad está consciente o inconscientemente dirigida y a qué fuerzas está positivamente sirviendo o negativamente dejando de servir.

Todo ello será una aportación fundamental para quienes abogan por una acción política directa encaminada a la búsqueda de una sociedad más justa y mejor.

Pero la Universidad no ha de entenderse como un partido político, ni como favorecedora de partidos políticos determinados. El partido político es algo partido de un todo (no es universal -Universidad), su fin inmediato es la conquista del poder, (lucha por este poder), su metodología e instrumental son la afiliación y la propaganda . . . .

El intento político de la Universidad no es que el poder político y los poderes sociales los tengan unos u otros, sino que sean los correctos, estén distribuidos correctamente y funcionen como deben funcionar. La metodología política universitaria será la de crear una conciencia y una conciencia colectiva sobre el deber ser y el deber hacer.

La Universidad, por su propio carácter crítico, por su fundamental necesidad de racionalidad y de eticidad, no puede reducirse a favorecer indiscriminadamente ningún sistema político, ningún partido político, ni ningún sistema social dado; pero tampoco, puede, en el fondo por el mismo talante de racionalidad y de

**EL INTENTO POLITICO DE LA UNIVERSIDAD NO ES QUE EL PODER POLITICO Y LOS PODERES SOCIALES LOS TENGAN UNOS U OTROS, SINO QUE SEAN LOS CORRECTOS, ESTEN DISTRIBUIDOS CORRECTAMENTE Y FUNCIONEN COMO DEBEN FUNCIONAR.**

eticidad abandonar su propio modo universitario de enfrentarse con la realidad política.

**4. La posición de la Universidad que reuna en la práctica la contribución al cambio social, conservando la naturaleza propia de Universidad.**

La Universidad se mueve entre la dependencia y la autonomía teniendo a su disposición un margen de influencia ante el cambio social (1a. parte).

Entre la Universidad y la sociedad surgen ciertas tensiones y ambivalencias que conlleven la posibilidad de contribuir al cambio social (2da. parte).

Como la Universidad necesita conjugar la eficacia respecto al cambio con su naturaleza de Universidad, es necesario analizar las posibles posiciones de la Universidad frente al cambio social, optando por alguna que se considere de momento la más adecuada (3a. parte).

Naturalmente, el paso siguiente debe ser analizar cómo hacer factible la posición de la Universidad que reuna en la práctica la eficacia ante el cambio social, conservando la naturaleza propia de Universidad.

Manteniendo como funciones características de la Universidad la docencia, la investigación y la proyección social, será necesario replantear la orientación, el contenido y destinatario de dichas funciones para precisar y ubicar tanto la tarea como los objetivos de una

Universidad. Indiscutiblemente esa precisión nos llevará a la necesidad de: 1) implantar algún proyecto de reforma, 2) de innovar la investigación y, 3) de fortalecer el servicio social universitario, 4) de crear los agentes de cambio que actúen y operen más allá del marco institucional dentro del cual se mueve la Universidad.

**4.1. Algún proyecto de Reforma de las profesiones.** Los proyectos de reforma que adopte una Universidad serán necesariamente pocos, pero substanciales. Cualitativamente pues deberán tener relevancia tanto para el cambio estructural de la sociedad como para la reforma interna de la Universidad.

Como es sabido, será el análisis de las contradicciones sociales lo que permitirá identificar las situaciones en las que un proyecto adquiere intencionalidad objetiva de cambio estructural y lo que indicará también su grado de viabilidad.

Encuadrados en nuestra realidad, con una prevalencia casi total de la docencia sobre las otras funciones, analicemos el campo de las profesiones.

Uno de los hechos que mejor patentizan la distorsión estructural de las Universidades latinoamericanas es el tipo de carreras que ofrecen. Son pocas las profesiones hechas a la medida de las necesidades reales de las grandes mayorías. El perfil de las carreras y las condiciones de su ejercicio sufren el mismo sesgo elitista propio de toda la oferta agregada

**COMO HACER FACTIBLE LA POSICION DE LA UNIVERSIDAD QUE REUNA EN LA PRACTICA LA EFICACIA ANTE EL CAMBIO SOCIAL, CONSERVANDO LA NATURALEZA PROPIA DE UNIVERSIDAD.**

de bienes y servicios de nuestras sociedades dependientes y polarizadas. Se ofrecen servicios profesionales —y aun con lujo de refinamientos— a quien puede pagarlos; pero apenas se ofrecen servicios básicos para satisfacer las necesidades elementales de las mayorías, porque éstas no pueden pagarlos.

Muchas de nuestras profesiones son artículos de consumo suntuoso, cuando no formas nada veladas de dominación. Para cambiar la Universidad y cambiar la sociedad hace falta que los estudiantes se pregunten por qué existe su carrera tal como se ofrece aquí y ahora y que los profesionales se pregunten por qué existe su profesión y por qué se ejerce como se ejerce. Quizás así pudiera llegarse a responder por qué existe la Universidad. Muchas veces nos escudamos en la ley de alza incontrolada de precios impuesta por la inflación. Todo sube y subimos los aranceles profesionales haciendo accesibles sus servicios a grupos reducidos de la sociedad. De esta problemática surge la necesidad de que la Universidad diseñe profesiones distintas que se originen en las verdaderas necesidades de las grandes mayorías, o que se orienten muchas de las actuales a servir y favorecer a las mayorías necesitadas a la par que faciliten —a los estudiantes y egresados que voluntariamente lo quieran intentar— que esas profesiones puedan ejercerse de una manera distinta. (Más adelante hablaremos al respecto del denominado servicio social).

Para llevar a efecto una posible reforma, ej. selección en las profesiones ofrecidas y en el modo de ofrecerlas, conviene:

- a) Investigar cómo y por qué se originó en el país cada profesión, por qué ha evolucionado de determinada manera quién la introdujo, al servicio de qué necesidades y de qué grupos sociales ha estado, qué tipos de personas la ejercían, de dónde se trajo el plan de estudios original, quiénes fueron los primeros maestros, cómo se articulaba con otras profesiones, cómo y por qué creó su prestigio, etc.
- b) Hacer un diagnóstico sobre el estado actual de las profesiones, es decir, cuál es su perfil funcional y a qué razones obedecen, a qué sectores sociales sirven, de qué formas de poder social participan, con qué grupos de poder establecen alianzas y a cuáles se oponen, cuáles son los condicionamientos estructurales de cada profesión, etc.
- c) Estudiar las necesidades reales correspondientes a las profesiones, o sea, partiendo de las comunidades no atendidas actualmente, por la profesión en cuestión, habrá que investigar cuáles son sus necesidades, qué determina que esos servicios profesionales no les lleguen, qué modalidades debería tener el ejercicio de esa profesión en esos medios, qué maneras de remuneración pueden idearse, etc.

**MUCHAS DE NUESTRAS PROFESIONES SON ARTICULOS DE CONSUMO Suntuoso, CUANDO NO FORMAS NADA VELADAS DE DOMINACION.**

- d) Con base en todo lo anterior habría que precisar la estructura funcional requerida para que esa profesión sea útil también a las grandes mayorías, el curriculum correspondiente, los métodos enseñanza-aprendizaje y el tipo de maestro necesario. Asimismo habría que entrelazar las diversas profesiones en una unidad de eficiencia interdisciplinaria de acuerdo a la diversidad y multiplicidad de las necesidades de las mayorías.
- e) Ir buscando la innovación profesional en la medida en que vaya habiendo egresados preparados conforme a la nueva concepción de esa profesión y que estén dispuestos a experimentar su ejercicio. Se investigarían las condiciones de su desempeño, sus experiencias de interacción con las comunidades marginalizadas, las reacciones de los sectores tradicionales del gremio profesional, las reacciones de la propia universidad ante esta innovación, etc.

En todo esto será necesario atender especialmente al estudio de los límites y condiciones de viabilidad política de estas acciones que buscan cómo reconstruir una sociedad mejor y más justa, con el objeto de no rebasar los límites que las contradicciones sociales permiten y de no crear conflictos innecesarios o incontrolables.

4.2. La Investigación centrada en la Realidad Nacional dentro del quehacer universitario y de cualquier proyecto de reforma que busque la innovación de las profesiones, ocupa un papel prominente y de enorme influencia la política operativa que respecto a la investigación implante una Universidad. Toda Universidad en cuanto realidad histórica está condicionada por lo que es la realidad en la que se da y debe esforzarse por no ser arrastrada por lo que es su contexto histórico intentando transformar ese contexto histórico desde su propio carácter de Universidad.

La Universidad en cuanto realidad política (sin pretender substituir a otras instancias sociales y sin pretender jugar el papel o tomar la actitud de otras instancias sociales), debe ocuparse y preocuparse activamente respecto a los problemas de la "polis", de la colectividad nacional.

Su historicidad obliga a la Universidad a atender a la realidad nacional en la que se enraiza, su politicidad le exige tomar conciencia sobre su impacto en la organización social. De esta forma y reteniendo que la Universidad se presenta como una totalidad diferenciada y racional que cultiva el saber, la investigación será una actividad primaria y original que nace del ser mismo de Universidad.

Sin embargo esta afirmación tan evidente y aceptada por todos no llega a llenar el compromiso real de la investigación universitaria en contextos como el nuestro.

**SU HISTORICIDAD OBLIGA A LA UNIVERSIDAD A ATENDER A LA REALIDAD NACIONAL EN LA QUE SE ENRAIZA, SU POLITICIDAD LE EXIGE TOMAR CONCIENCIA SOBRE SU IMPACTO EN LA ORGANIZACION SOCIAL.**

nóstico y propuesta de modelos operativos que la transformen?

Investiguemos para decir “algo”, con palabra universitaria, sobre la realidad nacional. Sólo de esta forma la actividad universitaria responderá a las exigencias de su realidad histórica y política.

Todo ello supone que los programas de muchas asignaturas se configuren por ciertos imperativos de la realidad, supone que toda actividad docente debe arrancar o tener su inicio en la realidad para regresar sobre ella creativamente con ánimo de cambiarla y transformarla, supone que cada Departamento académico constituye una unidad también de investigación.

No quiero mitificar ni idealizar la investigación, sólo quiero dejar asentado que si la Universidad en Nicaragua quiere realizarse y realizar sus objetivos de Universidad debe estimular en su actividad la investigación sobre la Realidad Nacional.

Para concretar esto y sin perder el núcleo de nuestro pensamiento, es decir, la búsqueda de una eficacia universitaria respecto al cambio pero sin perder el carácter auténticamente universitario, creo que en la Universidad debe crearse un Centro de Investigación de la Realidad Nacional y una Cátedra colegiada sobre la Realidad Nacional.

El primero constituiría un enclave estratégico de la Universidad en la Realidad Nacional, la

Enraizada la Universidad en una realidad nacional concreta, ha de ser precisamente esa realidad nacional el principio que oriente y de vida a nuestra investigación universitaria. La realidad nacional es toda la red natural, humana y social que configura a Nicaragua, desde los recursos naturales hasta su organización social. Esa realidad se caracteriza por ser de acentuado subdesarrollo y de gran necesidad para la mayoría del país, subdesarrollo y necesidad que surgen de una situación que es necesario cambiar y transformar y que oprime y reprime a los más en beneficio de los menos.

En esta etapa pues de nuestras universidades lo que debemos pensar seriamente es la orientación de nuestras investigaciones: que se enfoquen a los problemas estructurales que determinan la realidad nacional, que se busque cómo conocer y diagnosticar científicamente la realidad nacional, que se presenten alternativas y modelos de solución para los problemas de esa realidad nacional.

Nadie como la Universidad puede y debe hacer eso.

Ninguna institución tiene el aparato científico y académico como la Universidad. Nadie como la Universidad se debe al país del que recibe su ser y sus recursos. ¿Será posible que la Universidad no pueda utilizar lo que organizativa, científica y académicamente es para “decir algo” con seriedad y rigor sobre la realidad nacional a manera de análisis, diag-

**QUE SE BUSQUE COMO CONOCER Y DIAGNOSTICAR CIENTÍFICAMENTE LA REALIDAD NACIONAL, QUE SE PRESENTEN ALTERNATIVAS Y MODELOS DE SOLUCIÓN PARA LOS PROBLEMAS DE ESA REALIDAD NACIONAL.**



segunda serviría de antena para ir recogiendo las voces más autorizadas y especializadas en las diversas áreas de esa realidad con el fin de dialogar y reflexionar periódicamente sobre ella. El Centro podría proporcionar insumos objetivos y reales a la cátedra y ésta podría orientar al Centro en la escogencia de los temas de mayor trascendencia. Ambas conjuntamente ubicarían a la docencia dentro de un marco real y nacional.

4.3. Papel Estratégico del Servicio Social. La actual inquietud de las universidades respecto al servicio social representa una coyuntura importante para su posible compromiso con el cambio social, mediante proyectos reconstruccionistas.

El servicio social, adecuadamente concebido, tendría que procurar a la vez tres finalidades: la concientización del estudiante y del profesor, el beneficio real de la comunidad marginalizada proporcionando asistencia, capacitación y la retroalimentación de la propia universidad (modificación del enfoque de sus carreras, cambios curriculares, nuevos métodos de enseñanza-aprendizaje, nuevo tipo de profesor en función del contacto con los medios populares, etc.). Si olvida alguna de estas finalidades estará desenfocado.

Resumo a continuación 7 condiciones de un servicio social adecuado a movilizar la universidad hacia su compromiso con el cambio social.

- a) Empezar por formar tutores capaces. Llevar la universidad a los problemas de las mayorías es una profesión aún desconocida. No por ser profesor o profesional se tiene esta capacidad, que supone no sólo una manera distinta de saber y de enseñar, sino una relación humana diferente, tanto hacia el grupo de estudiantes como hacia la comunidad marginada en la que se trabaja.
- b) Impulsar la búsqueda de una metodología de enseñanza-aprendizaje interdisciplinar, basada en la investigación directa de los problemas populares. Para esto hay ya, en la experiencia latinoamericana, puntos de partida válidos, si bien aún poco difundidos. Sin esta metodología, la acción de grupos "multidisciplinares" de estudiantes, sólo aportará soluciones "técnicas", desarraigadas de la particularidad cultural de cada comunidad, y será tan ineficaz y absurda como la acción "multi-secretarial" de muchos programas del Estado.
- c) Extender el servicio social no sólo a los pasantes, sino a todos los alumnos a lo largo de su carrera. Siendo evidente que pasará mucho tiempo antes de que nuestras universidades estén en posibilidad de proporcionar a todos sus alumnos una oportunidad de servicio social serio, debieran escoger al principio los alumnos más capaces y deseosos de participar en esta experiencia.

SOLO APORTARA SOLUCIONES "TECNICAS", DESARRAIGADAS DE LA PARTICULARIDAD CULTURAL DE CADA COMUNIDAD, Y SERA TAN INEFICAZ Y ABSURDA COMO LA ACCION "MULTI-SECRETARIAL" DE MUCHOS PROGRAMAS DEL ESTADO.

- d) Poner el énfasis central de todo el programa en una concientización valoral tanto de los estudiantes como de la comunidad con la que interactúan.
- e) Hacer que la institución universitaria en su conjunto asuma la responsabilidad del programa, lo cual supone, entre otras cosas: que todas sus dependencias estén implicadas en el servicio social, que le presten verdadero apoyo y que sea la propia institución la que controle el comportamiento de los alumnos en las comunidades.
- f) Correr los riesgos que trae consigo el contacto de los estudiantes con el pueblo. Riesgos para el aparato político, sobre todo local, y riesgos también para el orden académico de la universidad, que va a ser fuertemente cuestionado por esta experiencia.
- g) Evitar en todo caso que sea el gobierno quien coordine el servicio social racional.

Estas siete condiciones que he recogido de personas relacionadas con experiencias de servicio social, son realizables dentro de nuestras instituciones convencionales. Cumplidas con rigor, no sólo darían significado al servicio social, sino que permitirían que éste se convirtiera en un instrumento muy adecuado para la realización de los proyectos que inciden en el cambio social.

4.4. Los agentes de cambio más allá del marco institucional de la Universidad. Una Universidad como Institución tiene elementos que la configuran y que la activan respecto al cambio social.

Sin descuidar la naturaleza y la perspectiva universitarias, es cuestión de analizar esa naturaleza y esa perspectiva para comprender su posibilidad institucional frente al cambio.

Creemos que el horizonte de la actividad universitaria, es decir, aquello que constituye el punto de mira último y también la finalidad más honda de lo que esa actividad pretende, es la realidad nacional.

El ámbito propio de la actividad universitaria seguirá siendo la cultura, pero entendiendo ésta como cultivo de la realidad, como acción cultivadora y transformadora de la realidad.

Esta cultura (el alma de la Universidad según Ortega y Gasset), incluye un estricto saber de la naturaleza y de la sociedad y abarca el dominio de las técnicas transformadoras de la naturaleza, del hombre y de la sociedad.

El modo de actuación, el método fundamental de la acción universitaria se apoyará siempre en la racionalidad y la cientificidad, las que a su vez abarcarán el orden técnico, el orden del análisis de la realidad y el orden del enjuiciamiento ético de lo que debe ser y hacerse.

Ello conduce a la Universidad a tomar una actitud beligerante frente a la irracionalidad

**CORRER LOS RIESGOS QUE TRAE CONSIGO EL CONTACTO  
DE LOS ESTUDIANTES CON EL PUEBLO.**

reinante, denunciando esa irracionalidad y esforzándose por superar esa irrealidad de lo irracional.

La Universidad pues, con todos estos elementos dinámicos de su propio ser, como Institución, tiene que conducirse para contribuir al cambio social.

Su acción como Institución constituye un poder importante para dicho cambio. La Universidad está obligada a utilizar ese poder como Institución.

Pero teniendo en cuenta que el hombre es el actor consciente de la historia, que ésta es el hacerse del hombre y que engloba su ser social, la Universidad debe pensar seriamente en la transformación de las personas amén de pensar en la transformación de las estructuras. La Universidad debe constituir una profunda, radical y turbadora transformación de los hombres, de su conciencia, de sus relaciones sociales, contribuyendo a crear ese "hombre nuevo" y ese "verdadero ciudadano" auténtico habitante de la sociedad más justa que todos preparamos.

De esta forma, si no todos, al menos algunos universitarios y egresados universitarios pueden y deben convertirse en agentes de cambio. Los límites de su acción no se identifican con los límites institucionales que la Universidad impone a su acción y misión universitarias. Más allá de los límites institucionales de la Universidad el agente de cambio podrá jugar un papel específico en pro de una

opción política que de acuerdo a su conciencia y al bien común, le lleve a colaborar con el cambio social.

## 5. Resumen.

Resumiendo diríamos:

1. La Universidad como parte del sistema socio-económico-cultural y político está condicionada por la estructura e intereses de ese sistema, los que además de imponer sus leyes, exigirán la permanencia y reproducción de los elementos que lo componen.

Pero como parte específica y privilegiada del sistema socio-económico-cultural y político, la Universidad tiene un margen de autonomía para hacer revertir su acción histórica sobre ese sistema pudiendo influir en la transformación de los elementos que lo componen e incluso en la creación de nuevos elementos que sustituyan a los existentes y así posibilitar un verdadero cambio social.

2. Al moverse la Universidad entre dependencia y autonomía surgen tensiones entre la Universidad y la Sociedad. De esta manera es posible detectar qué compartimientos de las Universidades, consideradas como instituciones sociales, favorecen o impiden el llamado cambio social.
3. Son varias las posiciones de la Universidad ante el cambio, entre las cuales

**LA UNIVERSIDAD DEBE CONSTITUIR UNA PROFUNDA, RADICAL Y TURBADORA TRANSFORMACION DE LOS HOMBRES, DE SU CONCIENCIA, DE SUS RELACIONES SOCIALES, CONTRIBUYENDO A CREAR ESE "HOMBRE NUEVO" Y ESE "VERDADERO CIUDADANO" AUTENTICO HABITANTE DE LA SOCIEDAD MAS JUSTA QUE TODOS PREPARAMOS.**

creemos, que por la coyuntura histórica que viven las Universidades latinoamericanas, la denominada "reconstruccionista" es la que mejor salvaguarda estas dos condiciones: a) mantener la naturaleza de Universidad y b) contribuir a la transformación, "reconstrucción" de la sociedad.

4. La intervención directa de la Universidad en acciones tendientes a promover el cambio social pero sin mengua de la naturaleza académica, la calidad docente y el rigor científico, se puede concretizar integrando en la Universidad algún proyecto de reforma substancial de las profesiones, la creación de un Centro de Investigaciones sobre la Realidad Nacional, la creación de una cátedra colegiada sobre la Realidad Nacional, la implementación del servicio social universitario y mediante una preparación adecuada y comprometida de agentes de cambio de acuerdo a la situación histórica del país.

**CONTRIBUIR A LA TRANSFORMACION, "RECONSTRUCCION"  
DE LA SOCIEDAD.**